

mayo - 1970

LA MEJOR MANERA DE ESCALAR

Alfonso Paso ha publicado un artículo donde habla de la crisis del teatro español actual, y de algunos conceptos eternos de la lucha del hombre por "escalar", en su sentido figurado, o sea, por subir el camino de la vida o de la vocación de cada cual. Dice A.P. que es terrible el dilema que al hombre que sube o escala se le plantea, sobre todo, si se pierde la fe en medio de la subida. Y parece ser, según A.P. que autores como Lauro Olmo, Muñoz, yo, y alguno otros que no cita, pero que quedan sobreentendidos, como Rodríguez Mendez, Antonio Gala, Alfredo Mañas, Rodríguez Buded y una legión más, estamos en este trance doloroso de perder la fe. Quiero, dentro de ciertas limitaciones, aclarar conceptos a A.P., mi buen amigo y hombre, cien por cien, batallador del teatro, con sus aciertos y desaciertos, como todo autor que escribe demasiado, como Lope de Vega en su tiempo, como Jacinto Benavente en el suyo, como Carlos Arniches, los Quintero etc. En primer lugar quiero decirle que aquel que tiene vocación, jamás la pierde. La fe existe siempre en él, aunque esté como Sísifo, subiendo y bajando inútilmente la piedra, pero qué hermoso trabajo y qué hermosa fe, mientras se sube y se baja la piedra como Sísifo.

X
A.P. cree que vive en el momento de cual duda y que por eso estoy de profesor de Literatura Española en una Universidad de California. Sobre esto quiero aclarar que mi posición aquí es una forma de escalar mejor. Una forma aparente de retirarme de un mundo en crisis y nefasto como es el de la escena española, ~~porque-aspiro-a-una-obra~~ de nuestro días, para ir haciendo mi obra, sin la influencia de nadie, porque aspiro a una obra con pureza e independiente. De esta manera, a la larga, habré servido al teatro español, vocación mía inarrancable, y habré escalado mejor la meta deseada, que cualquier hombre, por derecho propio, se propone en la vida.

Pero el análisis de este problema tiene raíces profundas. Desde lejos se ve el horizonte mejor. Mis reflexiones han sido muchas. Mis comparaciones infinitas. En un país, como el nuestro, donde es delito abordar cualquier problema de interés, proque en seguida salen una cantidad de fariseos a destruir y a negar. En un país donde nada se quiere ver claro y se cierra al diálogo. En un país donde al ser humano le basta con soñar en pequeñas ilusiones en el sol de cada día, es inútil hasta el presente artículo. No dudo que es hermosísimo soñar en pequeñas ilusiones y en el sol de cada día, pero también, impropio.

Me intenta apaciguar mi amigo A.P., ante mi asombro de que las carteleras teatrales españolas de Madrid y Barcelona se alimenten a base de vesiones, adaptaciones o traducciones extranjeras. En ningún momento me asombré. Se tiene lo que se merece. Se dice que España quiere abrirse a Europa. Me parece muy bien. Pero, ojo, no vayamos a caer en el fracaso de la

generación del 98 y terminemos gritando aquel "adentro" unamuniano, cuyo ejemplo siguió Valle-Inclán y, por esta razón, llegó a hacer un teatro que ha sido el de mayor influencia en el mundo europeo actual y en sus ramas ~~esenciales~~ esenciales: Brecht y Beckett. Así pues, la llamada vanguardia europea, salió de las raíces más profundas de España. Y lo mismo tenemos en lo que a la mejor novela actual se refiere: García Marquez, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, y el mismo Ramón J. Sender, deben bastante a las creaciones de Valle-Inclán, de raíces, como digo hondamente hispanas.

La influencia de esa Europa que invade hoy casi todos los escenarios españoles, es algo caduco é increíble. Ni en la misma Europa tienen vigor las obras extranjeras representadas actualmente en España. Son obras, algunas, que dijeron mucho en los años 40, pero que hoy ya dicen poco. Reconociendo su valía y sin querer quitarles el mejor mérito a Sartre, Camus, Genet, Pinter, y hasta el mismo Brecht, creo que sus ideas y técnicas están casi superadas en el mundo actual. Nada quiero decir de Salacrou, ni de Rattigan, ni de Roussin. De éstos, mejor ni hablar ya. Nada quiero decir de los epígonos del absurdo francés, cuyo absurdo, jamás entró en el gran mundo del teatro. El gran mundo del teatro es para mí aquel que interesa especialmente a la juventud; aquel que es capaz de llegar diariamente salas de tres mil localidades. Teatros de San Francisco, New-York, Los Angeles, Chicago, Londres, Berlín y otras ciudades europeas. Arte llamado, para algunos, de minorías, no es arte. La tragedia griega fue arte de mayorías.

Pero de entre lo despreciable, lo peor son ciertos españoles, que por la ~~de~~ propia miseria y triste ambición en que viven no se dedican a trabajar en otra cosa, en vez de hacer versiones, traducciones, o adaptaciones de esas obras extranjeras. Entre éstos los ~~hay~~ hay que se titulan autores "justos", y otros "vividores" listos, que presumen de cultos y aduiteran las obras con afán oportunista, además de conseguir que el público español vaya retrasando sus gustos, que ya bastante retrasados estaban. Es tristísimo hay día encontrarse con una idea de Genet, o de Camus, o con una situación de Roussin, o volver a reir gracias a Molière, como en el siglo XVIII, cuando el arte y el gusto de los españoles había desaparecido del mapa de España. El mundo y el teatro han evolucionado de una forma avasalladora. Ha de ser España siempre la última en recibir el pasado de Europa, propio de épocas en decadencia. El problema de este recibimiento, cuyo problema está patente ante los ojos de todos, nos llevaría a plantear el más grave de los conflictos que tenemos que solucionar. Está bien que el teatro español se ponga a la altura del europeo actual, pero no a la altura del europeo de los años cuarenta. Ha de ponerse a

la altura europea pero mostrándose independiente a Europa, es decir, con su impronta española. No olvidémos lo que dije anteriormente de Vello-Inclán. A este autor es al que la juventud española y europea debiera seguir. Y no olvidemos que el primer espectáculo total y de provocación lo hizo Don Pedro Calderón de la Barca al crear los Autos Sacramentales, donde, si se quiere, al revisarlos, también se prestan a la provocación del deaudismo, de la danza líbrica y de la imprecación.

Quiero terminar estas aclaraciones con aquella frase de San Agustín : "En el fondo del alma habita la verdad". No tienen perdón los que des-
tayan esta frase agustiniana, dejando sin libertad a la creación del hombre. La verdad del alma humana no puede ser privada de su libertad. Entonces, las creaciones se marchitan y mueren..., y tiene que venir la Europa para a su vez a sustituir lo vivo y floreciente del alma joven del español creador. Nada dije aún de lo mucho que querría aclarar a A.P.. Así que en conclusión: la mejor manera de escalar es apartarse, por un tiempo, de ese mundo nefasto de la escena española actual, para seguir trabajando a pro del teatro español, con honradez, sin sobrasaltos, sin humillaciones, sin políticas, con la ambiciosa y noble intención de superarnos cada día y sin el menor desmayo en nuestra fe.

José Martín Recuerda
California U.S.A.
Mayo 1970